

El perfil en materia de política social de Manuel Belgrano

Por Alejandro Francisco Molle (1)

A medida que vaya redescubriéndose la figura de don Manuel Belgrano el pueblo argentino comprobará la importancia de su talla como hombre público.

En general sólo se conoce a Belgrano como el creador de la escarapela y el pabellón nacional. Sus triunfos en batallas cruciales (Río de las Piedras, Tucumán y Salta), como de sus derrotas (Vilcapugio y Ayohuma), sin embargo muy escasa noticia se tiene de las propuestas que propició —con anterioridad a 1810— en su carácter de Secretario perpetuo del Consulado de Buenos Aires.

No es necesario salir a la pesca o munido de una lupa para el hallazgo de documentos desconocidos, sino sólo con detenerse en la lectura analítica de las Memorias que leyera ante el Consulado (1796 y...), como de las reflexiones, consejos y exigencias corrientes en el periódico Correo de Comercio, bandos, instrucciones, etc., para anoticiarse de sus desvelos.

A partir de 1796 —primera de las Memorias, considerada suerte de plataforma política— están sus iniciales iniciativas: la de precursor en el reconocimiento de derechos de la mujer al establecer la creación de escuelas de las primeras letras, doctrina y su capacitación en el arte de coser, bordar, hilar, cocinar, menesteres propios de la época. Promover la instrucción pública gratuita para niños y niñas, requiriendo que las escuelas a fundarse debían estar en la periferia de la ciudad, villas por parajes del interior. Diseña el con-

tenido que habrían de tener las escuelas de dibujo, agraria, náutica y comercio. Que el alumnado una vez finalizada su instrucción primaria asistiera a talleres de menestrales para la obtención de un oficio. Así quedó manifestada su prioridad política: educación y capacitación para el trabajo.

En todos los casos es manifiesto el fuerte y dirigido propósito de ir al rescate de los sectores más vulnerables, de quienes pensaba y anhelaba una vida mejor a través de la educación y el trabajo par que no cayeran en el asistencialismo, mendicidad, delincuencia y hasta prostitución por carecer de oportunidades que el estado debía brindar.

Clamaba y exigía la igualdad de oportunidades. Su perfil en materia de política social es sorprendente por el tenor de sus propuestas. Veamos más inquietudes: en 1810 al conducir la campaña al Paraguay y ordenar la conformación en calidad de pueblos de las zonas de Curuzú Cuatiá y Mandisoví ordenó al agrimensor dejara destinado espacios para escuelas públicas y demarcara solares para minifundios para luego distribuir entre pobladores sin recursos con tal que los explotaran y abonaran el precio de compra una vez que se comprobaran sus resultados.

En 1812 frente al avance realista sobre la provincia de Jujuy hizo público un bando apelando al sentimiento patriótico para integrar las filas del ejército a su mando. Belgrano no admitía excepciones fundadas en la riqueza y no toleraba que

sea «... sólo carga de los pobres miserables exponer su vida para que los poderosos se mantengan gozando de aquellos mismos...».

Luego del triunfo en la batalla de Salta, la Asamblea del año XIII dispuso otorgarle en recompensa la cantidad de 40.000 pesos en valor de fincas del estado, donación que resignó para su persona y en contrapartida cedió el importe para la construcción de cuatro escuelas a situarse en Tarija, Jujuy, Santiago del Estero y Tucumán. En el Reglamento que fijó para los establecimientos que del rédito a obtenerse se destinara parte «... para papel, pluma, tinta, libros y catecismos para los niños de padres pobres que no tengan como costearlo...». Además, el maestro debía velar por el aseo de los alumnos, «pero que no permitiera que nadie use lujo (en su vestimenta) aunque sus padres pudieran costearlo...».

Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770 y falleció en su ciudad natal el 20 de junio de 1820. Evidenció una gran visión estratégica al centrar su mirada en la educación y el trabajo en aras de la construcción de una nación moderna. Para lograrlo instaba con fervor a toda la ciudadanía rioplatense a contribuir sin distinciones de los más dispares estratos de la sociedad. La meta no era otra que poner de pie al país y que saliera a caminar.

(1) El autor es miembro de número del Instituto Nacional Belgraniano.